

Comentarios sobre el Huillin del abate Molina (*)

POR

Arturo FONTECILLA L.

Profesor de la Universidad Católica

Cuando don Juan Ignacio Molina, junto con todos los jesuitas de Chile, fué expulsado del país, por la injusta orden de Carlos III, llevaba entre su pobre equipaje, lo que más apreciaba: sus manuscritos con sus anotaciones y observaciones que había hecho sobre la historia natural de Chile; pero al llegar a Valparaíso y en el momento de embarcarse, le fueron arrebatados por un soldado sus preciosas notas. Felizmente fué testigo de este atropello un joven rico e instruído, don Ignacio García Huidobro, segundo marqués de Casa Real, y le compró al soldado el manuscrito, con la esperanza de poder devolverlos a su autor algún día, como en efecto sucedió en 1776, cuando viajando por Europa, hizo un viaje a Bolonia expresamente para ver a Molina, que allí residía, y que estaba por escribir su libro «Saggio sulla storia naturale del Chili»; pero tropezaba con la dificultad de no tener sus apuntes hechos en Chile.

El señor García Huidobro quiso darle una sorpresa y antes de entregárselos le preguntó si había ya publicado su trabajo. ¿Cómo quiere Ud. que lo haya hecho, le contestó Molina, con profundo sentimiento, si un soldado me arrebató mis anotaciones que durante años había hecho en Chile, al tiempo de embarcarme? No se aflija Ud. le dijo el marqués, pues, habiendo notado que se los quitaban, los compré en el acto, los he conservado cuidadosamente y tengo el gusto de traérselos aquí, es el único medio seguro que he encontrado para hacer que lleguen a sus manos. ¡Cuál no sería la alegría, del ilustre sabio naturalista, al tener en sus manos los apuntes que ya creía perdidos! Con estos apuntes a la vista comenzó a escribir su obra y cuando estaba escribiendo la descrip-

(*) Nota leída en la *Academia Chilena de Ciencias Naturales*.

ción del Huillin, recibió la noticia de la muerte acaecida en Madrid del joven García Huidobro. Entonces para perpetuar la memoria de su benefactor y como una muestra de agradecimiento hacia él llamó al Huillin *Castor huidobrius*. Expresa su reconocimiento en su obra con las siguientes palabras:

«He denominado este animal *Castor huidobrius* por conservar del modo posible la amable memoria de mi ilustre compatriota y condiscípulo don Ignacio Huidobro, marqués de Casa Real, cuya temprana muerte, acaecida a los 34 años de edad llegó a mi noticia al mismo tiempo que estaba yo formando la presente descripción» (1). Sigue Molina elogiando a su benefactor.

La descripción que hace el abate naturalista del *huillin* en su primera edición, en resumen es la siguiente: Es una especie de castor de 3 pies de largo hasta el nacimiento de la cola, de 2 pies de alto. Cúbrele un pelo corto en unas partes y largo en otras, el corto más fino y suave, el largo más áspero, ambos de color gris en la espalda y blanquecino en el vientre, el corto puede teñirse y retiene cualquier color. Los chilenos hacen ropas que parecen terciopelo y sombreros iguales a los de castor. Este anfibio tiene la cabeza cuadrada; orejas cortas y redondas; ojos pequeños; hocico obtuso; boca con 4 dientes incisivos y cortantes; 16 muelas; en cada pie 5 dedos, los anteriores con membrana y los posteriores palmeados; espalda ancha; cola larga, chata y con pelos; no tiene en las ingles ningún licor análogo a los castores. Habita en las lagunas y ríos, puede permanecer debajo del agua largo tiempo sin necesidad de subir a respirar, porque tiene medio abierto el agujero oval del corazón, aliméntase de peces y caugrejos. Acostumbra de poner sus excrementos en un sitio determinado, lo que aprovechan los cazadores para pillarlos cuando lo encuentran en esa embarazosa postura. Es feroz y atrevido. La hembra pare 2 a 3 hijos. (2)

En la 2.^a edición de su «Saggio sulla storia naturale del Chili» publicada en Bolonia en 1810, Molina rectifica

(1) Historiadores de Chile, tomo XI pag. 463 de la traducción de Arquellada.

(2) El primer tomo lo imprimió en Bolonia en 1787.

sus apreciaciones sobre el Huillin y dice: (pág. 463) «Los ríos y lagos y cualquier agua dulce de Chile, fuera de la Nutria común, contienen además dos especies de palmípedos estimables por la suavidad de su pelo; estos son el Huillin y el Coipo. El primero yo lo había agregado al castor por la conformidad de su dentadura y su porte». Sigue después la descripción del animal igual a la 1.ª edición. Al final dice: «Se distingue del castor en que éste no se alimenta de peces. Sonnini (3) estima que este animal es una Nutria, yo no soy contrario a esta opinión, aunque sus caracteres genéricos no se tomen del número de dientes, no obstante que su figura es bien diversa.»

Algunos comentaristas de Molina han dicho que éste se equivocó al considerar como castor al huillin y lo rectifican diciendo que es del género *Lutra*; pero sólo se refiere a la 1.ª edición, sin tomar en cuenta la 2.ª, donde el mismo Molina se rectifica como acabamos de ver, siguiendo la opinión de Sonnini de Manoncourt, a pesar de haber sido éste uno de sus peores enemigos.

Don Claudio Gay en su Zoología de Chile (4), coloca al Huillin entre los carnívoros y lo llama *Lutra huidobra* y dice: «Repetidas veces vimos en las provincias de Colchagua y Talca y después en la de Valdivia un cuadrúpedo que nuestros compañeros llamaban Huillin, jamás pudimos pillarlo y nos precisa referirnos a lo que Molina dice de él.»

Claramente se ve que Gay no rectificó a Molina, como han querido algunos, sino que aceptó lo dicho por el abate en la 2.ª edición, donde lo llamó *Lutra*.

Don Rodolfo A. Philippi dice: (5) La *Nutria mustela nutria* L, Molina pág 272, habita las aguas dulces de las provincias australes. La única especie de Nutria que se halla en los lugares indicados, es el Huillin que Molina

(3) Carlos Sonnini de Manoncourt (1751-1813), sabio naturalista y viajero francés. Hizo exploraciones en América, en especial en las Guayanas en 1772, las que atravesó, llegando hasta el Perú, volvió a Francia en 1776, trayendo una multitud de animales y pájaros raros. Viajó también por el Africa, Grecia y Egipto. Publicó obras importantes describiendo sus viajes. Trabajó con Buffon.

(4) Tomo I, pág. 47. Año 1847.

(5) «Comentario crítico sobre los animales descritos por Molina». Anales de la Universidad de Chile, tomo XXIX pág. 796. Año 1867.

describe más abajo, pág. 285 equivocadamente como un castor».

El señor Philippi no se fijó en la rectificación que hizo Molina en la 2.^a edición en la pág. 463.

Don Federico Johow, comunicó a don Domingo Amunátegui Solar, quien lo pone en nota en su libro «La sociedad chilena del siglo XVIII» (6) «que don Claudio Gay ha rectificado a Molina en cuanto al nombre genérico de este animal, al cual llamó *lutra huidobria*. La ciencia moderna ha restablecido, sin embargo, la clasificación de Molina y para los zoólogos de hoy el nombre de *castor huidobrius* es sinónimo del de *myocastor coypus*. La equivocación de Molina consiste en que creyó que había dos especies de coipo, cuando en realidad no hay sino una.»

Ya sabemos que don Claudio Gay no rectificó a Molina, en cuanto al Huillin, al contrario, siguió su opinión como él mismo lo dice. El señor Johow confunde al coipo con el huillin, porque los zoólogos de hoy día, llaman al coipo *myocastor coypus* y no al huillin.

Don John A. Wolffsohn en su trabajo: «Los mamíferos indígenas que se cazan en Chile» (7) lo incluye entre los carnívoros, género *Lutra* y lo llama: *Lutra huidobria*, Molina 1782. Añade que es fluvial, cuya piel ha adquirido valores subidos en el comercio, y se podría justificar su destrucción por la cantidad de pescado que consume. Al *myocastor coypus* lo coloca entre los roedores y añade: «el cuero de este gran roedor, sin alcanzar los precios de las dos especies de *lutra* tiene un valor siempre en aumento.» (8)

Ya no quedan dudas de que el *huillin* descrito por primera vez por Molina se llama *lutra huidobria* en la zoología, y que si en la primera edición lo llamó *castor huidobrius* en la segunda edición se rectificó y lo atribuyó al género *Lutra*.

(6) Tomo II pág. 105. Año 1903. Aunque este libro es sólo histórico, por venir de un hombre de ciencia como es don Federico Johow la comunicación, vale la pena de dar cuenta de esta opinión. La nota viene en el párrafo en que habla del marqués de Casa Real, donde comenta muy favorablemente el rasgo de don Ignacio Huidobro de entregarle sus apuntes a Molina.

(7) Revista Universitaria. Año XII pág. 238. Año 1927.

(8) Revista citada pág. 244.

